



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1795.

P O E S I A.

*Cancion inedita del R. P. M. Fr. Luis de Leon, á la
vida Religiosa.*

Mil varios pensamientos
Mi alma en un instante revolvía
Cercada de tormentos,
De pena y de agonía
Buscando algun descanso y alegría.
Mas como no hallaba
Contento en esta vida ni reposo,
Desalada buscaba
Con paso presuroso
A su querido Amor, y dulce Esposo.
Y andandole buscando
Cansada se sentó junto á una fuente,
Que se iba deslizándose
De un risco mansamente,
Regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
Una acordada música hacían,
De voces tan suaves,

Y

Que al alma enternecian,
Y en amor de su Esposo la encendian.

Y con gentil donayre
Plegando y desplegando sus alillas
Jugaban por el ayre
Las simples avecillas
Divididas en orden por quadrillas.

Y en forma de torneo
Las unas con las otras se encontraban;
Con ligero meneo
Despues revoleteaban
Y entre la verde yerba gorgeaban.

Gozando de esta fiesta
Mi alma entre mil flores recostada
Durmió un poco la siesta,
Y estando descuidada
Oyó una voz que la dexó admirada.

No temas, le decia,
Mas oye atentamente lo que digo,
Si buscas alegria,
Y estar siempre conmigo,
Huye del mundo, y de quien es su amigo:

Que si el trabajo huyes,
Y gustas de deleytes y consuelo,
Sabe que te destruyes;
Pues truecas por el suelo
La Gloria eterna del Impireo Cielo.

Mira que estás cercada
De tres contrarios tuyos Capitaes,
Y vives descuidada
De los crecidos males,
Que te podrán causar contrarios tales.

Advierte que está el uno
Apoderado yá de tu Castillo,
Y los dos de consuno

Comienzan á batillo,
Sin que tus fuerzas puedan resistillo.

Dexales por despojos
El contento y regalo, y la riqueza,
Y no vuelvas los ojos
A ver esta vileza:

Pues quanto dexar puedes es pobreza.

Que si dexares uno
Ciento tendrás por él en esta vida,
Sin descontento alguno;
Y allá á la despedida
Daráte Dios la Gloria prometida.

Verás en este suelo
Dando de mano al mundo fementido,
Un retrato del Cielo,
Que Dios tiene escondido
En la celdilla pobre, y el vestido.

Ageno del cuidado
Que al Mercader sediento trae ansioso,
De solo Dios pagado
Se goza el Religioso
Libre del Mundo falso y engañoso.

No busca los favores
Que al ambicioso traen desvelado
En casa de Señores;
Mas antes retirado
Goza su suerte, y su felice estado.

No tiene desconsuelo,
Ni puede entristecerle cosa alguna,
Porque es Dios su consuelo;
Ni la vária fortuna
Con su mudable rueda le importuna.

La casa y celda estrecha
Alcázar le parece torreado;
La túnica deshecha

Vestido recamado,
 Y el suelo duro lecho delicado.
 El cilicio texido
 De punzadoras cuerdas de animales,
 Que al cuerpo está ceñido,
 Aparta de los males,
 Que causa el ciego Amor á los mortales.
 La disciplina dura
 De retorcido arambre le dá gusto;
 Pues cura la locura
 Del estragado gusto,
 Que huye á rienda suelta de lo justo.
 En estos ejercicios
 Su vida pasa mas que venturosa,
 Apartada de vicios
 Sin que le dañe en cosa
 Mundo, Demonio, y Carne pegajosa.
 Quanto el Seglar procura
 Adquirir con deleites y hacienda,
 Le dan de añadidura,
 No mas de porque atienda
 Al servicio de Dios, y no le ofenda.
 Gustaba en gran manera
 Mi ánima de la plática que oía:
 Y para ver quien era
 El que aquello decía,
 Durmiendo aquí, y allí se revolvía.
 Mas tocando la mano
 Al agua cristalina de la fuente,
 Salió su intento en vano;
 Pues luego de repente
 La voz se fue, y el sueño juntamente.

LA TEMPESTAD.

IDILIO.

Misis y Lamon guardaban una manada de terneras sobre el promontorio , junto al qual el Tiferno se va escapando hasta el seno de los mares al través de las cañas y juncos que le cercan. A lo lejos veían amontonarse las mas negras y horribles tempestades. Un silencio espantoso se percibia sobre la cima de los árboles. La golondrina y el vencejo volaban acá y acullá inciertos y espantados. Ya los rebaños habian abandonado la montaña por buscar un asilo. Estos dos Pastores habian quedado solos á contemplar de cerca la tempestad.

¡Que terrible es esta calma! dixo Lamon : Mira atentamente el sol , que va á ponerse , como se retira detras de estas nubes , que semejantes á montañas elevadas vemos extenderse en las extremidades del mar.

Misis. Esta mar negra , y sin riberas semeja una noche eterna. Ella está serena todavia ; pero á esta funesta calma sucederá la mas horrible tormenta. Un ruido sordo llena yá los ayres , al modo que en un repentino desastre se oyen á lo lejos las espantosas voces de la agonía y del terror.

Lamon. Repara estas montañas de nubes , como se van lentamente amontonando ; como se las vé salir del abismo siempre mas sombrías, siempre mas terribles.

Misis. El ruido se acerca , y es cada vez mas grande. Las tinieblas cubren ya la mar : ya tienen ocupadas las islas de Diomedes , y no podemos descubrirlas. En el seno de esta profunda obscuridad centelléa todavia la llama del Pharo inmediato. Pero los vientos comienzan a bramar : hacen pedazos la nube ; la impelen con furia contra los ayres , y se desencadenan sobre las olas blancas yá con las espumas.

Lamon. La tempestad se manifiesta en todo su furor. Sin embargo quiero contemplar su rabia. No sé que placer mezclado de inquietud agita mi seno. Si tu quieres, Misis, nos quedaremos en este sitio: para llegar á nuestra cabaña no hay que baxar mas que esta montaña.

Misis. Lamon, yo quiero acompañarte. Ya la tempestad está sobre nuestras cabezas: las olas se precipitan sobre esta orilla, y los vientos silvan sobre la encorbada cima de los árboles.

Lamon. Mira las aguas desencadenadas, que levantan hasta el cielo sus espumas, y qual escarpadas rocas se precipitan con estruendo en el abismo: y solamente la claridad del rayo que se desgaja con violencia de las nubes, y hiende las olas, ilumina esta escena de horror.

Misis. Dioses inmortales! qué es lo que veo! Un navio... No le ves suspendido en el agua, como un páxaro en la punta de una roca. Cielos! las montañas que formaban las olas se deshacen. Pero donde está el navio! Dónde los desgraciados, que dentro de él vienen! Sepultados en los abismos del mar.

Lamon. Si los ojos no me engañan, otra vez se descubre el navio sobre las aguas. Dioses! salvad ah! salvad á los desgraciados!... Hay! las olas que los persiguen vuelven á precipitarse sobre ellos con la mayor violencia. Desdichados, ¡que os obliga á dexar vuestra pátria, y confiaros al mas pérfido de los elementos! ¡Acaso no producía vuestro país bastantes frutos con que poder saciar vuestra hambre! Venis á buscar riquezas, y en cambio encontráis una muerte desgraciada.

Misis. Vuestros padres, vuestras esposas, vuestros hijos regarán en vano con sus lagrimas el patrio suelo. En vano ofrecerán sus votos en los Altares de Neptuno: Vuestro tumulto quedará vacío. Vuestros cuerpos ser-

virán de pasto á los pajaros de la rivera , ó serán deborados por los monstruos del mar. O Dioses ! Haced que yo habite siempre tranquilo mi pobre cabaña ; que contento con poco mi campo y mi rebaño balten á satisfacer mis necesidades.

Lamon. Dioses inmortales ! castigadme como á estos desgraciados , si alguna vez mi corazon murmura , si alguna vez llego á desear mas que lo que tengo , mi subsistencia , y mi reposo.

Misis. Baxemos de esta colina. Quizá las olas habrán sacado á la orilla á alguno de estos desgraciados. Si viven todavia tendrémolos el consuelo de salvarlos : y si han muerto , ablandaremos á lo menos sus manes sepultando sus cadaveres.

Baxaron con efecto á la ribera , y hallaron tendido sobre la arena á un joven bello como el hijo de Maia : y no hallando en él señal alguna de vida le sepultaron á orillas del mar vertiendo lagrimas. Los restos del navio estaban dispersos sobre la arena ; y entre ellos hallaron un cofrecito. Habiendole abierto vieron que tenia dentro grandes riquezas. Que hemos de hacer de este oro? Dixo Misis.

Lamon. Guardemosle , no para ser ricos , sino para restituirlo á aquel que un dia podria reclamarlo , ó á qualquiera que tenga mas necesidad que nosotros.

Inutil , ignorado de la avaricia de los hombre el tesoro quedó largo tiempo entre las manos de los dos pastores. En fin ellos mandaron edificar con él un pequeño templo junto al sepulcro de aquel joven. Seis columnas de marmol blanco adornaban la fachada , y la yedra la hacia sombra. En el interior estaba colocada la estatua del Dios Pan. ; Dulce mediania á ti y al Dios Pan estaba consagrado este templo !

LIBRO PRIMERO

Vacantes.

Por fallecimiento de Don Vicente de la Puente, se halla vacante la Dignidad de Tesorero de la Iglesia Colegial de Baza, Diócesis de Guadix, que vale anualmente 8344 reales de vellon: se admiten Memoriales para ella hasta 6 de Septiembre próximo, de Canónigos y Curas de último ascenso.

Por el de Don Juan del Riego ha quedado vacante una Canongía de la Iglesia Catedral de Oviedo, que vale 13890 reales de vellon al año: es de tercer turno, y se reciben Memoriales para ella hasta 7 de Septiembre inmediato.

Por el de Don Alvaro Josef Cañedo ha quedado vacante otra Canongía de la misma Iglesia Catedral de Oviedo; es de igual valor que la antecedente: es de primer turno, y se admiten Memoriales hasta dicho día 7 de Septiembre.

Sigue la piadosa contribucion de las Hilas.

La Comunidad de Religiosas de Corpus Christi ha contribuido con un azafate.

Doña Manuela Rodriguez con otro.

Hallazgo. Quien haya perdido el Tomo 5 de la Filosofía de Jacquier, acuda á Josef Pelabrabo, Puerta de Zamora.

Subscription. En la Imprenta del Semanario se suscribe al nuevo Diario de Málaga, que principió á publicarse en 1 de Agosto de este año, á 12 reales al mes, quedando al cargo de los Subscriptores pagar el porte del Correo, y lo recibirán dos veces cada semana.

CON PRIVILEGIO REAL.